

Rugendas en México

FRUTO de su estancia en la República Mexicana y de su recorrido por algunas de las regiones que hoy forman los Estados de Veracruz, Puebla, Hidalgo, México, Guerrero, Michoacán, Jalisco y Colima, fué una interesante colección de más de 1.600 apuntes de los paisajes más característicos de cada una de las regiones visitadas. Para hacer más fácil y comprensivo su trabajo, se dividió y encerró en marcos geográficos de sugestivos nombres: *Fisonomía de las Comarcas Costeras, la Región de las Sabanas, La Región de los Bosques, Las Altas Montañas, La Altiplanicie*. Pintó, además, retratos de bellas criollas y arrogantes mestizos; apuntes magníficos de los tipos aborígenes, de los estados que visitó; cuadros costumbristas en donde encontramos los evocadores "mesones", escenas de arriería, patios de vecindad, tortillerías, trapiches. . .; ejecutó una interesante colección de notas que muestran el estado que guardaban algunos de nuestros más notables monumentos arqueológicos, coloniales y artísticos en la primera mitad del siglo XIX, y legó a los americanistas y etnólogos una valiosa colección de pequeñas pinturas sobre los tipos aborígenes de Puebla, México y Veracruz.

Esta última parte de su obra en México está dividida como sigue: *Habitantes del país, Los Criollos, Los Campesinos, Los Mestizos, La Vida de las ciudades*. Interesado vivamente en los usos y costumbres del país, encontró temas apasionantes para cubrir los siguientes capítulos: *Oficios en las pequeñas ciudades y villas, La Milicia y el Estado Militar, El proletariado en México, La Agricultura y los campesinos, La agricultura en la altiplanicie y en los climas tórridos, La cría de ganado*.

Advertimos en su obra realizada en México una predilección por las regiones del Estado de Veracruz. La explicación de este

hecho es clara: Rugendas fué magníficamente acogido en ese Estado por algunos coterráneos suyos establecidos en sus diversas poblaciones durante el gobierno de don Guadalupe Victoria, ya que para el año de 1825 se hallaba organizada en Veracruz la Compañía Renana de las Indias Occidentales. Identificado, además, con el paisaje veracruzano, que hallaba con más puntos de similitud con los que ya había ampliamente estudiado en la cuenca del Amazonas y en algunas regiones de las Repúblicas bolivianas, encuentra al pintar los rincones del Estado, motivos plásticos que están de acuerdo con su estilo vigoroso y magnífico colorido. Una mínima parte de esta obra se publicó más tarde en el libro *Mexiko. Landschaftsbilder und Skizzen aus dem Volksleben (Paisajes y tipos de México)*, editado en Alemania en 1855, del cual se hizo una segunda edición en Londres en 1858. Esta obra, poco conocida en México, consta de 18 litografías que representan panoramas, costumbres y tipos del país, sobresaliendo por su extraordinario interés artístico y documental las láminas: *Puerto de Veracruz con el castillo de San Juan de Ulúa, Aborígenes de tierra caliente, Región de Papantla, La Barranca de Santa María con los Altos del Mirador y el Volcán de Orizaba, Los mestizos, Paseo de las Vigas, La Alameda (México), Paseo público, Soldados cívicos de tierra caliente y fruteros, El Volcán de Colima*. El texto, escrito por Christian Sartorius, contiene conceptos elogiosos para la República. La obra está dividida en 24 capítulos y el sugestivo nombre de algunos de ellos nos da el índice de su interés.

En México, la obra pictórica de Moritz Rugendas era casi desconocida hasta 1925, año en el que nuestro antiguo Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnografía, logró ventajoso canje con el Museo

Etnográfico de Berlín, recibiendo un lote de valiosas pinturas en donde estaba incluida una pequeña parte de la producción que el artista había pintado en el país. Dicho acervo forma parte de la Galería de Pintura del Siglo XIX del Museo Nacional de Historia, de Chapultepec, y consta de treinta y siete apuntes al óleo, que reflejan un conocimiento muy completo de México; treinta de ellos, o sea, casi la totalidad, son escenas y costumbres del Estado de Veracruz.

Estos cuadros fueron clasificados por el profesor doctor K. Th. Preuss, Director del Museo de Etnología de Berlín el año de 1925, de la siguiente manera: "Colección de pinturas con motivos mexicanos, obtenidas por el Gobierno de Prusia, según parece, hace cien años, y coleccionadas por un alemán llamado Uhde".

Antes de proceder a hacer el canje, el Museo de México pidió su opinión al pintor y maestro Alfredo Ramos Martínez, que se encontraba en esos años en Berlín, quien indicó "que los cuadros que se ofrecen al Museo de Etnología de México son de gran valor artístico".

Además, sobre las pinturas de Rugendas, el doctor Wittich, de Berlín, informó oficialmente al Gobierno mexicano lo siguiente: "Revisando con el Director, profesor doctor Preuss, las existencias antiguas del Museo Etnográfico de Berlín, tuvimos la suerte de hallar una colección de óleos de diferentes tamaños, sumamente interesantes para México, pues, representan paisajes, escenas, tipos de pueblo y retratos de damas mexicanas, todos artísticamente pintados por el afamado pintor M. Rugendas, que estuvo en México desde 1830 hasta 1835, más o menos, y por lo tanto, los óleos mencionados deben ser del segundo decenio después de la consumación de la Independencia".

El 7 de julio de 1927, el distinguido historiador Luis Castillo Ledón, Director del entonces Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnografía, dirigió un oficio al señor profesor K. Th. Preuss, del Museo de Berlín, acusando recibo de las pinturas recibidas por canje, expresando, entre otras cosas: "Las pinturas llegaron en perfecto estado, sin maltrato alguno y su admiración nos ha causado la más grata de las impresiones, pues, son documentos valiosísimos para la etnografía mexicana. Ya se procede a instalarlas convenientemente para abrir una exposición."

En septiembre del mismo año, se inauguró la exposición en las galerías del Museo Nacional. La exhibición de los cuadros de Moritz Rugendas causó verdadera sensación entre los pintores e investigadores, y fueron comentados en un magnífico artículo por el profesor José de J. Núñez y Domínguez, con los acertados conceptos que siguen: "Acaba de abrirse en el Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnografía una exposición de cuadros de asuntos mexicanos, debidos al pintor alemán Juan Moritz Rugendas, que residió en México durante el primer tercio del siglo pasado.

"La exposición es interesantísima, no solo desde el punto de vista esencialmente artístico, sino también etnográfico e histórico, porque los cuadros nos muestran aspectos de la vida retrospectiva de México que servirán de preciosos documentos para los investigadores.

"Son tan hermosos los apuntes de Rugendas y revelan tal compenetración del medio y tantas simpatías por el país cuyos componentes han quedado fijados en ellos que, al buscar antecedentes del pintor, desde luego supusimos que éste no fué un simple viajero a quien un vulgar afán de turismo trajo a estas tierras, sino, además de un verdadero artista, un psicólogo y un hombre de no poca ilustración."

La colección de pinturas de Rugendas, que conserva el Museo Nacional de Historia, de Chapultepec, consta, como anotamos, únicamente de 37 pequeñas pinturas al óleo sobre cartón y papel, y sus dimensiones varían entre 5 x 7" y 11 x 14".

Su obra, por los temas tratados en sus óleos, puede dividirse de la siguiente manera: 12 retratos de damas y caballeros, casi todos ellos de familias de Jalapa, Córdoba y Veracruz:

1. Doña Cruz Noriega de Drucina, México.
2. Ana Noriega de O'Gorman.
3. Anita Pérez, de Jalapa.
4. Manuela Camacho, de Jalapa.
5. Pepita Camacho.
6. La Marquesa de Vivanco.
7. Manuel Pérez, de Veracruz.
8. La monja Concepción de los Angeles, México.
9. Angel Cisneros y Vásquez.
10. Beatriz Echevarría, Córdoba.
11. Vicenta Jiménez, hija del pintor Jiménez.
12. Doña Luisa C. de Jiménez.

Todos estos retratos unen a su gran calidad plástica, una fidelidad retratista magnífica, siendo, indudablemente, el mejor de ellos por sus cualidades y composición pictórica, el de doña Luisa C. de Jiménez, ilustre dama veracruzana. En la factura de este retrato es donde se advierte más la influencia artística del gran pintor francés Delacroix.

Siete apuntes de tipos étnicos de diversas regiones de Veracruz, que reflejan la predilección que siente por los motivos de carácter popular, tanto de las ciudades como de los pueblos y rancherías de México, y en donde advertimos la interpretación plena de cariño por nuestros tipos autóctonos:

1. Indio de Cempoalla.
2. India de Amatlán de los Reyes.
3. Poblana de Santa Fe.
4. Salteador de diligencias.
6. Indios camino al mercado.
7. Poblanas y tortilleras a la entrada de una casa.

Ocho escenas de cuadros costumbristas, que revelan que no le fueron desconocidos ninguno de los secretos del óleo y que se apasionó por las escenas costumbristas de México, captando con singular acierto el ambiente con todo el sabor local, tanto en el documento arquitectónico como en los tipos populares nuestros:

1. Patio de una casa de Veracruz.
2. Trapiche en Tuzamapa.
3. Mesón.
4. Corrida de toros en la Plaza San Pablo, México.
5. Paseo por la Alameda, en la mañana.
6. Paseo por la Alameda, en la tarde.
7. Paseo de las Vigas.
8. Interior de una casa en Jalapa.

Diez extraordinarias pinturas de paisajes y rincones típicos, en donde encontramos un personal sentimiento romántico por nuestra tierra, que expresa con íntimo gusto en sus bellísimas composiciones y fina gama de su paleta, rica en efectos y luminosidad:

1. Patio de una casa de comercio en Veracruz.
2. Puente Nacional, antes Puente del Rey.

3. Jalapa con el Cofre de Perote.
4. San Martín Elotepec, con el Pico de Orizaba.
5. Barranca de Jamapa.
6. Córdoba, del lado Norte.
7. Bosque sagrado, en Chapultepec.
8. Interior de una casa en Jalapa (patio).
9. Descanso de una recua.
10. Ruinas de Zentla.

Todos estos apuntes están hechos sobre papel muy similar al marquilla que hoy conocemos. La técnica seguida de la impresión del papel es probablemente una capa finísima de barniz Damar. En donde más se aprecia esta forma de imprimir es en el cuadro *Patio de una casa de Jalapa*. Sobre la preparación primaria, los fondos son de un color claro, encima de los cuales están pintados en veladuras los últimos términos, para concluir con gruesas manchas los primeros, segundos y terceros términos. Presentan estos cuadros, además, una peculiaridad técnica: están esgrafiados con el mango del pincel para señalar los contornos de la silueta y mejores efectos de luz. Toda la obra de este artista está ejecutada con pinceles redondos y color al óleo muy rebajado.

La obra pictórica de Rugendas une a su valor documental, por todo lo que hemos anotado, otro artístico extraordinario. El examen de su obra produce una sensación de arte grata y duradera.

Este pintor es uno de los más distinguidos maestros de su época, primera mitad del siglo XIX. Walter Pach, autorizado crítico de arte, encuentra en sus cuadros algunas de las grandes cualidades pictóricas que distinguen la obra de Delacroix.

Tiene, además, la pintura de este insigne pintor, la cualidad de haber sido de las que mostraron a la sociedad de México en esa época y a sus oscuros pintores anónimos todo el valor, toda la belleza y toda la fuerza de las escenas populares nuestras. La pintura popular mexicana de principios del siglo XIX, que se había refugiado en parte en la factura de retablos populares (ex votos) dedicados a las imágenes religiosas y en la decoración de pulquerías y figones, encuentra en los caminos trazados por Rugendas y otros artistas europeos o bien mexicanos con más temperamento, una amplia canalización que da salida al contenido sentimiento estético de nuestros artistas populares, ya que después de la

permanencia de Moritz y de algunos pintores extranjeros, que orientan y animan a los artistas mexicanos, es cuando la producción de pintura popular se desborda más ampliamente y surgen: Estrada, Miranda, Serrano, Arrieta, etc., que sintiendo más íntimamente que los extranjeros nuestra vida popular, hacen un legado al México de hoy, de las ricas escenas costumbristas y tipos nuestros del México de ayer.

Moritz Rugendas se identificó en tal forma con nuestras costumbres y problemas que bien pronto se hizo partícipe en nuestras luchas sociales y políticas, por lo que se vió mezclado en una conspiración contra el gobierno del Presidente, general don Anastasio Bustamante. Bien conocidas son las intrigas de este período de la vida de México, en donde figuran como actores

principales los generales Santa Anna, Melchor Múzquiz y Gómez Pedraza y don Valentín Gómez Farías. La participación de Rugendas en este complot le valió ser aprehendido, estar en la cárcel por algunos meses y finalmente haber sido expulsado del país, circunstancia lamentable por la que dejó trunca su brillantísima labor pictórica en la República Mexicana. De cualquier manera, su obra, realizada durante el siglo XIX, es tan importante y trascendental para el Nuevo Mundo, y sobre todo tan fecunda, que con justicia se ha llamado a este pintor el Humboldt de la pintura en América (1).

¹ *Anales del Instituto Nacional de Antropología e Historia*, Tomo II, 1941-1946. México, 1947. Págs. 466 a 471.